



LAS PARADOJAS DE LA COMUNICACION

Isabel Escudero

Profesora Titular de Didáctica

Comunicación Didáctica

iescudero@edu.uned.es

UNED. Madrid, 29 Octubre, 2004

Cuando yo era joven (hace más o menos unas tres décadas) y precisamente en los albores de la era de la Comunicación, había una cancioncilla que se hizo muy popular. Decía así: “¡Comunicando, comunicando: /¿con quien podrías estar hablando/ tú indiferente y yo esperando/ a que no estés comunicando, /Comunicando, Comunicando!”. Parece como si ya en sus inicios se sospechara de la bondad de eso que llegaba imparable a todo bombo y platillo. LA COMUNICACIÓN.

Ha pasado tiempo y la sospecha se ha cumplido. Hay una evidente Incomunicación producida precisamente por y dentro de la Comunicación. Voy pues a hacer una crítica del concepto mismo de “COMUNICACIÓN” tal y como hoy lo padecemos. Nos detendremos unos momentos en reflexionar acerca de las PARADOJAS DE LA COMUNICACIÓN. (De esta consideración más general de sus propias contradicciones inherentes al término, podrá –así lo esperamos– derivarse algún beneficio para lo que aquí hoy nos atañe particularmente: *La comunicación entre docentes, tutores y estudiantes*).

Vayamos, pues, al grano: Se trata de denunciar algo que hoy día goza de harto prestigio: la COMUNICACIÓN. Vivimos en unos tiempos de opulencia comunicativa. Se oferta una cantidad de productos y servicios muy por encima de las capacidades, necesidades y hasta de los deseos de los individuos. Se mueve constantemente esta mercadería y la Información debe estar en permanente circulación. Es el producto más extendido y abundante de todos. El que más fundamenta el sistema. Vivimos en el mito de la Información y en su inevitable correlato: la Comunicación. La vida, el trabajo y el ocio de las Sociedades Progresadas se fundamenta en el Sistema de Comunicación. Lo cual no indica ni mucho menos que haya crecido en la misma proporción el nivel de creación ni producción de utilidades. (Entendemos que bajo el concepto de producción se inscribe el de reproducción de lo mismo, la repetición sin fin de lo dicho y lo hecho) Así parece darse una Comunicación por la Comunicación, una propensión a comunicar llamémosla *Comunicatividad* que digiere atropelladamente ese constante flujo de la *hiperinformación* reinante. Se consume Comunicación a troche y moche, sólo porque el metabolismo del Régimen que padecemos El llamado Régimen del Bienestar -o del Audiovisual- así lo ordena. Hay que gastar información o sea moverla, lo mismo que hay que mover el dinero para hacer más dinero. Tal Comunicatividad nos ha hecho rodearnos de cientos de Redes de comunicación (sonoras, visuales, electrónicas, cibernéticas, virtuales...) prótesis tecnológicas que nos proporcionan la satisfacción de que estamos al día, que somos ciudadanos enterados, que nos hacen la ilusión de acercar lo lejano, lo mediado en inmediato, que nos fabrican a la vez actualidad e Historia. Pero esos hilos de las redes son al mismo tiempo que enlace barreras de aislamiento. Así el individuo tiene la ilusión de comunicarse pero protegido por esas barreras, de modo inocuo y sin



compromiso vivo con el mundo ni los otros. Estas Redes de la Comunicación son también trampas de la Comunicación que inmovilizan en una tela de araña. El ejemplo es cotidiano: nunca hemos tenido más cerca de nuestros ojos las hambrunas y las barbaries de las guerras y el terror, pero nuestros ojos parecen haberse acostumbrado a la tragedia, están como anestesiados, como si eso que está ahí delante fuera las escenas de una película, separado de nosotros por el vidrio del televisor. Es paradójico pero verdad: Nunca hemos estado tan alejados de la com- pasión.

La palabra comunicación tiene la misma raíz que *común* y *comunidad* y esa debía ser su razón de ser, el sentimiento común con el otro que no soy yo. Sin embargo, nada más alejado de la separación que hoy viene implícita en la llamada Comunicación donde se logra sentir la desgracia ajena como desgracia común. Esta hipercomunicación audiovisual ha sustituido al trato, la conversación viva, la discusión, el diálogo y el debate. Otro modo muy habitual de incomunicación por la comunicación es que se ha sustituido el lenguaje corriente por las jergas de los expertos. Ya no se habla. Y ya se sabe "hablando se entiende la gente"...

(Nota explicativa en torno a la Enseñanza:

Hoy, tanto en el modelo informativo-comunicativo como en la Enseñanza misma, prima la cuestión del saber sobre la del entender, como si lo primero fuese lo importante, y el entender se quedara en todo caso en lo "sobrentendido". Este sistema no es tan venial puesto que creemos que esa sobreinformación acumulativa con la que se atiborra el niño desde muy temprano, y que permanece y crece a través de todo el proceso escolar, este sistema de sobreabundancia informativa, y su falsa comunicación (hipercomunicación como en otra parte explicamos) conduce tan sólo a una asimilación desasosegada y poco crítica del saber en detrimento del entendimiento del mundo y las cosas. En el fragmento primero del libro de Heráclito se dice que los hombres en general (o en mayoría) siguen sin entender, resultan ininteligentes respecto a ese hecho mismo de que el lenguaje esté constituyendo las cosas de la Realidad, del Mundo, y que al mismo tiempo que en ese sentido está aquí, al mismo tiempo está fuera y separado de las cosas todas, así que parece que entre el entendimiento o inteligencia referida a "un sujeto", a las facultades intelectivas de cada uno y la inteligencia del verdaderamente inteligente, que no es nadie sino el lenguaje mismo, (no hacemos distinción aquí del pensar del razonamiento) hay una guerra declarada. . En todo caso sólo el desprendimiento del saber y los saberes, en el sentido de ideas fijadas descrito más arriba, parece favorecer esa sensibilidad o disponibilidad para el entendimiento que podría en último extremo llegar a ser la inteligencia verdadera en la cual la separación misma entre las cosas o ideas y la lógica que las rige habría desaparecido y desapareciendo de paso el sujeto mismo.)

(Nota explicativa en torno al lenguaje)

Siempre tenemos que tener presente que la lengua, el hablar, es un milagro específicamente humano. Nos debía asombrar –sobre todo a los andamos metidos en la Enseñanza- ese misterio. Qué hace que un crío apenas de un año y medio se haga cargo de todo el complejo aparato de una lengua. Este aprender a hablar es el primer modelo de aprendizaje en el que después se van a fundamentar todos los sucesivos



aprendizajes. Y fijos el lenguaje se caracteriza por dos notas que son esenciales y que nos debían de dar una pista para aprovecharlas para el resto de los aprendizajes. Que es gratis, que no cuesta dinero, y por lo tanto está fuera de la Realidad (que al parecer cuesta y vale dinero) y que no se le ve la intención de enseñar, que se hace como el que no quiere la cosa, por pura imitación y oído.

Esos serían los dos rasgos básicos para una comunicación verdadera y esos rasgos son los del lenguaje corriente, no de las jergas especializadas que ya no es un hablar desmandado sino que están al servicio de una disciplina o una doctrina o el propio comercio.

Respecto a ello, vamos aquí a recordar algunos de los razonamientos de don Antonio Machado en boca de Juan de Mairena:

¡Un hombre que escucha!.... Todos mis respetos.¹

“Una cosa terrible, contra muchas ventajas, tiene el aumento de la cultura por especialización de la ciencia: que nadie sabe ya lo que se sabe, aunque sepamos todos que de todo hay quien sepa. La conciencia de esto nos obliga al silencio o nos convierte en pedantes, en hombres que hablan, sin saber lo que dicen, de lo que otros saben. Así, la suma de saberes, aunque no sea en totalidad poseída por nadie, aumenta en todos y en cada uno, abrumadoramente, el volumen de la conciencia de la propia ignorancia. Y váyase lo uno -como decía el otro- por lo otro. Os confieso, además, que no acierto a imaginar cuál sería la posición de un Sócrates moderno, ni en qué pudiera consistir su ironía, ni cómo podría aprovecharnos su mayerútica².” (Juan de Mairena)

“Preguntadlo todo, como hacen los niños. ¿Por qué esto? ¿Por qué lo otro? ¿Por qué lo de más allá? En España no se dialoga porque nadie pregunta, como no sea para responderse a sí mismo. Todos queremos estar de vuelta, sin haber ido a ninguna parte. Somos esencialmente paletos. Vosotros preguntad siempre, sin que os detenga ni siquiera el aparente absurdo de vuestras interrogaciones. Veréis que el absurdo es casi siempre una especialidad de las respuestas.

...Porque yo no olvido nunca, señores, que soy un profesor de Retórica, cuya misión no es formar oradores sino, por el contrario, hombres que hablen bien siempre que tengan algo bueno que decir, de ningún modo he de enseñaros a decorar la vaciedad de vuestro pensamiento³.”

«Lo importante es hablar bien: con viveza, lógica y gracia. Lo demás se os dará por añadidura»⁴.

Dice Alfons Garrigós, profesor de Secundaria que aplica las Enseñanzas de Mairena en su Instituto: «Un adiestramiento que, como he intentado demostrar en otra ocasión, no consiste en una didáctica de la lengua natural, ni tampoco en una vuelta a la pura

¹ Juan de Mairena, Ed. citada, pag, 149

² pag. 163

³ pag. 233

⁴ Antonio Machado: Juan de Mairena: sentencias, donaires, apuntes y recuerdos de un profesor apócrifo (1936), Madrid: Alianza, 1981,



oralidad. En lo que respecta a la lengua natural, según Mairena, se aprende de forma natural, no en la escuela. Esta, además, parece ser la única manera de que conserve su frescura y su gracia. Y, en relación al retomo a una cultura oral, desconocedora de la escritura, sería, en nuestro caso, un contrasentido. En Mairena, pensamiento y lenguaje son inseparables: «Para decir bien hay que pensar bien..»⁵. Y para pensar bien, continuamos nosotros, recogiendo esta vez la intuición de Simone Weil, conviene adiestrar la atención⁶.>>

Para dialogar,
preguntad primero;
después... escuchad.

El caso de la Lengua: primer caso de aprendizaje.

Tomemos el caso de la Lengua misma y nos referiremos a él ya que cualquier aprendizaje posterior se hace sobre el modelo primordial del aprendizaje de la lengua materna.

Es propio del hablante de una lengua que necesariamente olvide las normas gramaticales (o sea, las subsuma en el subconsciente) para que pueda acceder a hablar correctamente. Es condición del aprendizaje de la lengua materna el que un niño en la fase de adquisición del lenguaje, y durante algún tiempo, se haga cargo de los esquemas sintácticos, del orden de los elementos de la oración, la utilización de la negación, el empleo de los deícticos o mostrativos, cuantificadores y ordinales, etc. y que olvide - de - conciencia todos esos pasos para que funcione en él el habla con una fidelidad gramatical que nos asombra como un milagro, dada la tremenda complejidad y abstracción del aparato gramatical. La relativa rapidez y rigurosidad con que el niño aprende una lengua, es tan sorprendente y hasta milagrosa que una parte de los gramáticos, como se sabe, está dispuesta a inclinarse por reconocer en el niño pequeño una predisposición congénita (¿natural?) como heredada filogenéticamente por la comunidad de hablantes de una Lengua, que sirve de molde o cauce general gramatical donde se va a verter la gramática de su lengua concreta. Algo así como si uno, a poco de nacer, cayera atrapado en la lengua, y desde entonces ella nos hablara, frente al "hablarla nosotros". No entramos aquí a indagar en asunto tan luminosamente oscuro, aunque confesamos que nos sentimos tentados a estimar como verdadero ese carácter profundamente independiente de la lengua respecto del sujeto que la habla. Lo

⁵ Machado id., p. 108.

⁶ Ver, por ejemplo, sus «Reflexiones sobre el buen uso de los estudios escolares», en S. Weil, *A la espera de Dios*, Madrid: Trotta, 1993, PP. 67-73. Las intuiciones de Weil en relación al estudio fueron desarrolladas de forma amena y brillante por J. Guition, en *El trabajo intelectual*, Madrid: Rialp, 1981. Un libro que nunca se recomendará lo suficiente a maestros y alumnos.



interesante es reseñar aquí esa condición de necesario olvido de los mecanismos de la lengua para saberla hablar.

Olvido técnico y automatismos

Este olvido (olvido técnico) que ocurre con la Lengua, es también necesario para aprender determinadas artes y destrezas. Por ejemplo, no aprende uno bien a escribir a máquina o a conducir si no olvida de conciencia el orden del teclado o de los mandos, y pasa su acción a ser automática. Ni una bailarina dejará volar sus pies en el orden de la danza si no se desentiende de conciencia de contar los pasos.

Los planos de la lengua y la Comunicación Didáctica.

La Lengua parece estar formada por dos planos o estratos (inseparables pero autónomos); uno que construye cosas, e ideas de las cosas, a base de nombres, y otro que trata de jugar temporalmente con esos nombres e ideas colocándolos o descolocándolos tanto en un orden del habla como en desplazamientos metafóricos que los liberan de su sensatez ideal y los hace actuar ligeramente y por su cuenta, como buscando algo que tienda a una verdad del decir que no se queda contento ni fijado en lo dicho.

Algo de este modelo de doble acción lingüística nos vendría bien para entender lo que podría ser aprovechado para el acto didáctico, como auténtica COMUNICACIÓN DIDÁCTICA, puesto que el acto didáctico también consta de esos dos planos bien formalizados, pero de signo contrario.

Automatismos y razonamiento

Una buena parte de la enseñanza de las diferentes materias (sobre todo aquellas que tienen que utilizar el cálculo, signos abstractos, y listado de datos) debe aprovechar esos mecanismos económicos del automatismo, nacidos de la subconsciencia, y no del memorismo propiamente dicho que instaure rutinas discentes, para ahorrar energías que se reserven para el libre discurrir de la otra gran parte del proceso de aprendizaje que deben tratar conocimientos o técnicas que exigen razonamientos o manejos más libres.

El Modelo Comunicativo

Aunque el Modelo Comunicacional en la Didáctica actual presenta la posibilidad de contemplar otros factores que no sean los simplemente tecnológicos o de contenido estricto del acto didáctico, no por eso el término de Comunicación, de tan alto prestigio en la fraseología moderna, debe ser dado por válido indiscriminadamente, habida cuenta de que la Comunicación se presenta hoy día como un mero desagüe de la sobreinformación imperante en el Mercado.

La intercalación de los agentes mediadores entre las gentes, entre las gentes y las cosas, entre los pueblos, entre tú y yo, no es un fenómeno tan moderno. Siempre se ha dado, inclusive en las sociedades más primitivas y generalmente cumplía una labor de orden y síntesis de lo comunicado nada desaprovechable. Pero hemos llegado ya desde



hace décadas – y cada vez más- a un extremo en que el agente mediador (el canal, el artefacto, el locutor, el especialista, el medio, etc...) más que intervenir como hilo conductor crea una estructura mediadora que reduce la realidad que se comunica y nos la administra como única y verdadera. (Sólo lo que aparece en la televisión, existe). No hay más realidad que la que se fabrica desde los media. El espíritu básico de este despilfarro comunicativo es que lo que se diga o vea o ambas cosas pase sin ruidos ni interferencias reducido al tamaño y al valor que se estima conveniente para la ampliación no del sentido común sino de la idiocia mayoritaria. Se administran discursos y realidades ya formateadas para ojos formateados, y esto es así, pero se hace con variados y atractivos envoltorios para que todo el mundo se lo trague. No se trata tampoco de que hay una cúpula personal dedicada a esta malversación de la inteligencia y el gusto, sino que es el propio Régimen que se auto-reproduce así mismo, y todo lo que no responda a ese modelo será expulsado. Esa es la Educación que hoy actúa con más poder sobre las poblaciones.

Anexo intercalado:

Consideraciones acerca de las diferencias entre Información y Comunicación

Conviene que, aparte del uso especializado de los términos 'Información' y 'Comunicación', analicemos durante un breve espacio, guiados por una especie de sentido común las implicaciones y sugerencias que en esos términos se dan y que suponemos que siguen latiendo por debajo de aquellos usos especializados.

1. En cuanto a la información

La diferencia esencial entre 'información' y 'comunicación', está en la asimetría de la relación entre informante e informado (o informando) que en el primer término se implica necesariamente, asimetría de relación que está ausente del significado del segundo: en cualquier proceso de información se supone que hay uno que sabe, que tiene una cierta cuantía de conocimientos y una cierta organización de esos conocimientos que por los medios que sea, desde la mera interlocución hasta la presentación por las técnicas visuales o multisensitivas más desarrolladas, puede transmitir o trasvasar a otro que carece de los mismos. En esa misma asimetría del proceso informativo está ya en germen una operación de formación o conformación, en la cual el sujeto-objeto de la información resulta de alguna manera formado o reestructurado él mismo, en la medida en que el saber, la adquisición o asimilación de conocimientos y su organización traen consigo también una cierta modificación en la constitución misma del sujeto. Así entendemos que los grandes Medios informativos (Prensa, Televisión, Radio, etc.) puedan considerarse también medios de "formación" de personas y conjuntos de personas, o sea, de Masas más o menos masivas. Nótese que la reestructuración de que en estos casos hablamos se refiere simultáneamente a la de cada persona individual, en su ideación y consiguientemente en sus actitudes y conductas, y a la del grupo de personas, que de ese modo trata de convenirse en un conjunto propiamente dicho, con ideación y modos de conducta más o menos uniformes.



Se entiende asimismo en esa línea que el uso de los términos emparentados, 'Informática', 'informatización', etc., se refieran a procesos estrechamente ligados con el de información que hemos someramente descrito: en efecto, la codificación y la transmisión de mensajes por medio de las técnicas informáticas implican una conversión de un lenguaje o pensamiento más libre o sujeto a reglas más complejas y difíciles de definir y controlar, en un modo de lenguaje que, por el hecho mismo de ser más simple y fácilmente regulable, aumenta en su poder para la configuración no sólo de los mensajes sino también de sus propios receptores.

2. En cuanto a la Comunicación

Por el contrario en la comunicación cuyo término no en vano encierra la alusión a 'lo común', que parece que ha de entenderse como común a los dos o varios sujetos que en el proceso de comunicación entran, no se da tal implicación o sugerencia de una asimetría semejante, sino, más bien al revés, se implica en la idea de comunicación una igualdad o equivalencia de estatuto entre los sujetos participantes, la cual ha de manifestarse también como una intercambiabilidad o permutabilidad entre los puestos que los sujetos ocupen en el proceso.

Naturalmente también en un proceso de comunicación, por ejemplo la interlocución elemental, hay en cada momento alguien que funciona como "emisor" y otro u otros que lo hacen como "receptores"; pero, como decimos, lo característico del proceso comunicativo frente al informativo es la perpetua posibilidad de intercambio entre esas funciones de emisor y de receptor, de tal manera que nunca esas funciones vengán a convertirse en estatuto que caracterice o constituya definitivamente a uno u otro de los participantes en el proceso.

Es cierto que a veces en los últimos decenios, en la literatura, pero también hasta cierto punto en la teorificación científica, se ha desarrollado una tendencia a dar al término 'comunicación' un valor que podríamos decir "místico", en el sentido de que se pretendía que el objeto de la comunicación o más bien de la imposibilidad de comunicación era algo íntimo, "profundo" y "verdadero", por oposición sin duda al objeto de comunicación, cargado necesariamente de convencionalidad y de limitaciones arbitrarias, que son capaces de poner en juego la interlocución lingüística elemental y los artilugios técnicos que se han desarrollado como ampliación o perfeccionamiento de la misma. Es claro que, a nuestros efectos, prescindimos de esas sugerencias, más pretenciosas y necesariamente vagas del término comunicación y que nuestra alusión a lo común que ponemos en el fundamento o fondo del proceso comunicativo se refieren a una comunidad mediada por la convención y las limitaciones de los propios instrumentos comunicativos.

A modo de Epílogo

En un Encuentro, pues, sobre Educación aunque sea modesto como este y en el que tratamos de seguir dándole al término Comunicación su valor más noble, es necesario tener en cuenta esta actual adulteración del concepto.

Y más aún en una Universidad de Educación a Distancia, como es la nuestra, que lógicamente está tentada más que el resto de las instituciones educativas presenciales a



I JORNADAS UNIVERSITARIAS <JUTEDU2004>

COMPETENCIAS SOCIO-PROFESIONALES DE LAS TITULACIONES DE EDUCACIÓN

UNED-Madrid, 29 y 30 de Octubre de 2004

suplir esa Distancia con opulencia comunicativa, o sea con todo tipo de artilugios técnicos y cibernéticos como mediadores entre la docencia y los alumnos, y aún entre los propios docentes.

Creemos que se puede mantener una Distancia inteligente y liberadora, fluida y reversible, y eso es preferible a un atiborramiento comunicativo que lo único que provoca es que cuando intentemos comunicar el uno con los otros o los otros con el uno siempre, como en la canción estemos: “¡Comunicando, comunicando/...¿con quien podrías estar hablando,/ tú indiferente y yo esperando/ a que no estés COMUNICANDO,/ COMUNICANDO, COMUNICANDO...!”.